6902

Más vale llegar
á tiempo...

Tomo

MÁS VALE LLEGAR Á TIEMPO...

ENSAYO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

Alejandro Tornero de Martirena

MÚSICA DEL MAESTRO

Julio Pérez Aguirre

Estrenado con extraordinario éxito en el ***Teatro Gran-Vía*** *de Barcelona la noche del 25 de Octubre de 1895*

BARCELONA

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

1895

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los derechos de reproducción, venta y alquiler de los *Materiales de orquesta* de esta obra, pertenecen al archivero D. ÁNGEL GUIX (Tallers, 27, 2.°, Barcelona), á quien dirigirán los pedidos las Empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

AL APLAUDIDO ACTOR CÓMICO Y DISTINGUIDO AMIGO

D. José María Alfonso

Nunca creí que mi pobre ensayo obtuviera el éxito alcanzado. A V. se debe en primer término, por el cariño con que desempeñó el papel de protagonista. Reciba, pues, como prueba de gratitud, esta insignificante ofrenda, y ojalá que pueda proporcionarle muchos triunfos.

Y como pecaría de ingrato si no consignase aquí mi reconocimiento á los demás artistas que le acompañaron en el desempeño de la obrita, gustoso envío las más expresivas gracias á los excelentes directores D. Francisco de la Vega y D. Mariano Taberner, á la señorita Valdés y á los señores Güell, Alarcón, Fernández y Gutiérrez y demás que tomaron parte, de quienes estará eternamente agradecido

El Autor.

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA, *Hija del*..	Srta. VALDÉS.
ALCALDE.	Sr. GÜELL.
LUIS, *Secretario*.	» ALARCÓN.
D. ANTONIO.	» GUTIÉRREZ.
PEPE..	» FERNÁNDEZ.
D. BERNABÉ.	» ALFONSO.
CAMARERA 1.ª.	Srta. GARCÍA.
CAMARERA 2.ª.	» ROJAS.
CAMARERA 3.ª.	» BELDA.

Camareras, gente del pueblo y rondalla.

Director de escena: D. FRANCISCO DE LA VEGA.

La escena en un pueblo de Aragón
y en época actual.

Derecha é izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una plaza. A la izquierda, la fonda con un balcón; debajo una puerta. Junto á ésta y á los lados, dos ó tres mesitas de café y sillas A la derecha, la casa del Alcalde con ventanas Fondo decoración de calle.—En la puerta de la fonda, un letrero que lo indique.

ESCENA PRIMERA

EL ALCALDE, el SECRETARIO, FONDISTA, MARÍA y gente del pueblo. En el balcón de la fonda algún curioso en mangas de camisa, por ser la escena muy de mañana Luis se mueve nerviosamente de vez en cuando —El Alcalde, en el momento que sube el telón, los llama á todos. (Esta escena se deja al buen criterio del Director).

MÚSICA

ALCALDE. Venid pronto todos,
llegad sin tardar,
el caso es muy grave
y muy singular.

CORO. ¿Qué ocurre? ¿qué pasa?
decid por favor.

ALCALDE. Oid fijamente,
prestad atención.
(*Todos se preparan á escuchar.*)
Al repasar hoy el correo
que trajo anoche el peatón,
cogí este sobre tan pequeño (*lo enseña*)
y dióme un vuelco el corazón.

Su letra es clara y diminuta,
la tinta de color,
y el sello parecido por las trazas
al del Gobernador.
Después de dar mil vueltas
al sobre extraordinario,
me dije: «A llamar pronto
á Luis el Secretario»
Y éste (*señalándole*), que es un talento
muy grande y muy atroz,
leyó de cabo á rabo
lo que repito yo.

RECITADO.

«Por el correo de mañana, (*lee la carta*)
como pueda,
llegaré presuroso
á vuestra aldea.
Siempre amigo y seguro
servidor,
Pérez Castro de Suárez
Gobernador.»

MÚSICA

(*Moviéndose de uno á otro lado.*)
Debo advertiros que este señor
gasta á menudo muy mal humor;
con que obsequiarle con mucho esmero
para que nada eche de menos.

CORO. ¿Pues qué hay que hacer?
¿pues qué hay que hacer?

ALCALDE. Atended, atended un momento
y os lo diré.
(*Todos prestan atención y miran con curiosidad.*)
Por la mañana muy tempranito,
apenas haya salido el sol,
grandes repiques y campaneos:
dalín dalón, dalín dalón.
(*Imita las campanas.*)
Luego á la tarde, muy tardecito,
todos dispuestos para bailar,
en este sitio podréis reuniros:
larín, larín, larín larán. (*Tararea el baile.*)
Y por la noche muchos cohetes,
y voladores de los de *á real*;

globos, bengalas y atronadores:
chif, chuf, chif chaf, pin, pum pin pam.
(*Imita cohetes y tiros*).

CORO. Y por la noche muchos cohetes
y vo adores de los de *á real,*
globos, bengalas y atronadores
chif, chuf, chif, chaf, pim pum, pim pam.
(*Bailan.*)

ALCALDE. De esta manera
podéis gozar
en este día
la mar, la mar...
(*Coro repite. Mientras el Alcalde imita los fuegos.*)

RECITADO

ALCALDE. Con que ya lo sabéis.—El señor Gobernador, es decir, el amo de la provincia, con ocasión de tomar las aguas del pueblo, viene á pasar unos días entre nosotros. Claro está que hemos de corresponder á su obsequio, procurando que lo pase de la mejor manera posible, y para eso he dispuesto entre otras cosas el programa que acabo de explicaros... y que no me parece del todo malo.

UNO. Al contrario, muy bueno.

ALCALDE. Sobre todo para el poco tiempo que nos queda .. Yo creí que Su Excelencia vendría esta mañana, pero ya no debe llegar, porque el último tren ha pasado hace una hora.

LUIS. Así opino.

ALCALDE. Con que adioses y á portarse bien y adornar las ventanas con las mejores colchas.

TODOS. Muy bien pensao.

ALCALDE. Y vosotras arreglaros una miaja.

UNO. Mejor pa nosotros.

ALCALDE. Bueno, pues entendidos.

Se van todos menos el Alcalde, Luis y D. Antonio. Repite la música. D. Antonio se sienta en una silla y coge un periódico que hay encima de uno de los veladores.

FONDISTA. Leeremos un rato.

ALCALDE. Luis entra conmigo á escoger unas canciones para los de la rondalla. (*Dirigiéndose al Fondista*). Hasta luego, D. Anto-

nio, que tenemos que hablar respecto á la habitación para Su Excelencia.

FONDISTA. A sus órdenes y hasta cuando usted me necesite... (*saluda y se sienta*).

ESCENA II

D. ANTONIO leyendo el periódico.—Deja la lectura

D. ANTONIO. Y qué negccio se prepara (*frótase las manos y se levanta*). El señor Gobernador en mi casa y para curarse con las aguas que exploto... Gran veranito... Dos como éste me redondean... Y todo por el anuncio... Ya me decía bien el Médico: ¡D. Antonio! Anuncios, anuncios y anuncios. Imite usted al jabón de los Príncipes y á las máquinas de Sínger y verá usted cómo sale el negocio... Yo lo creí... y los enfermos empezaron á llover en mi casa... y los duros y los billetes en los bolsillos (*Cogiendo el periodico, vuelve á sentarse.*) ¡Oh bendita cuarta plana, y cuánto te debo! (*Lee con énfasis*). «Aguas medicinales de primera clase. Curan todo lo que no curan las demás aguas de España, Gran Fonda, Precios baratos. Economía... etcétera etc.»

(Mientras D ANTONIO lee, sale MARÍA de su casa con una regadera y empieza á regar frente á la puerta.)

MARÍA. (*Suspira y mira á la fonda.*) Pepe tan ingrato y tan embusterazo... y yo queriéndole con toda mi alma... Y mi padre *erre* que *erre*. ¡Es un pillo, es un mal estudiante.. no te conviene! Pero disimulemos que está el tío.

ANTONIO. Y qué retepreciosa está la vecinita.

ESCENA III

D. ANTONIO se levanta y se dirige á MARIA.

(Esta escena con intención y gracejo.)

MÚSICA

D. ANTONIO. Buenos días, María,
¿cómo has dormido?
MARÍA. Muy mal, señor Antonio.
D. ANTONIO. ¿Qué te has caído?
MARÍA. ¿Caerme? Eso quisiera
para matarme;
estoy desesperada
por no casarme.
D. ANTONIO. ¡Miren la vecinita
con qué nos sale!...
¿Tantísimas pesetas
el chico vale?
MARÍA. ¡Qué si vale mi novio,
(con pasión)
cien mil millones
de pares de docenas!...
D. ANTONIO. ¡Uf!
MARÍA. De doblones.
D. ANTONIO. ¡Jesús, Virgen y Santos,
cómo amanece!
¿Vienes de Andalucía?
MARÍA. ¿Yo?
D. ANTONIO. Así parece.
MARÍA. No se burle usté ahora,
viejo machucho;
mi novio vale mucho,
pero remucho.
D. ANTONIO. Pues yo celebraría,
con gran contento,
que realizaras pronto
tu casamiento.
MARÍA. Gracias, señor Antonio,
con toda mi alma;
mas crea que la cosa
viene con calma.
D. ANTONIO. Cómo ha de ser, paciencia,

y tragar saliva,
que con una y con otra...

MARÍA. Me voy arriba.
Recuerdos al sobrino
de parte mía.

D. ANTONIO. Cumpliré, si le veo;
Adiós, María. (*Váse María.*)

D. ANTONIO. Y ahora que me acuerdo: Tengo que ver á D. Celestino el del número 25.—Dejemos la lectura.

ESCENA IV

Entra PEPE precipitadamente mirando á todas partes.

PEPE. No hay nadie. Ahora adentro. Salgo al poco rato y mi tío cree que he pasado toda la noche en casa, sin sospechar que vengo del pueblo vecino. Genio y figura... Pensar que quiero casarme con María y que ando en trapicheos con la Andaluza... Pero oigo pasos adentro...

ESCENA V

Sale el ALCALDE con el SECRETARIO de su casa.

ALCALDE. Con que tú arreglarás las canciones... que sean del caso.

LUIS. Pierda usted cuidado.
(*Los dos se acercan á la fonda*)

ALCALDE. D. Antonio. (*Llaman*)

D. ANTONIO. (*Sale*) A sus órdenes.

ALCALDE. Diga usted, D. Antonio. Luis me acaba de asegurar que el señor Gobernador tiene un carácter muy excéntrico...

D. ANTONIO. Así aseguran.

ALCALDE. Que á lo mejor avisa... y

LUIS. (*Entre las mesas moviéndose.*) Y no llega.

ALCALDE. Que cuando menos se espera...

LUIS. Cae... (*en un movimiento nervioso tira una mesita.*) como llovido del cielo.

D. ANTONIO. Usted sí que va á caerse.

ALCALDE. Y que le gusta presentarse de incógnito.
D. ANTONIO. Algo he oído.
ALCALDE. No, pues, á mí no me la da... y á propósito del Gobernador; tenemos que hablar de la habitación y del precio y, etcétera, etc., con que si V. quiere hacer el favor de seguirme á la Alcaldía...
D. ANTONIO. Corriente. Mejor es a9ora que cuando empiecen á llegar los veraneantes. Avisaré á dentro (*da una voz*). Cuidad que me voy.
ALCALDE. Andando... ¿Y tú no vienes, Luis?
LUIS. No (*temblando*) no me atrevo...
D. ANTONIO. Mejor será... porque sino... (*Le amenaza el Alcalde con el puño.*) (*Se van el Alcalde y D. Antonio.*)

ESCENA VI

LUIS solo.

LUIS. (*Contristado.*) ¡Qué desgraciado que soy y qué rabia me tiene el Sr. Antonio! Y todo por esta maldita enfermedad del baile... Pero yo qué culpa tengo de lo de anoche... Venía á casa del señor Alcalde y me llamaron unos cuantos jóvenes del trueno á la mesa donde tomaban unas copitas. Acepté el convite, y al alargar la mano para saludar uno por uno, me azoré... y zás, me dió el *bailecito*, y copa, botella y demás servicio se cayó al suelo. Claro está que se hizo añicos. El señor Antonio furioso me llamó imbécil... al sofocarme por el insulto y por las carcajadas de los otros, *pum*, me da el bailecito otra vez. Mi hombre cree que me burlo y me larga un puntapié... y en el momento crítico que llegaba la bota á... el sitio destinado .. nuevo baile.. y una caída del Sr. Antonio... que hizo la mar de gracia á los de la mesa y á mí también, porque, gracias á ella pude escapar hasta casa del Alcalde.

Pero esto no fué nada comparado con lo de hace días. Iba yo de paseo, y me encuentro al médico y á su señora acompañados de la niñera y el chiquitín.—Mire usted, Luisito, y qué guapo tenemos al pequeño,—me dijo D.ª Josefina mientras tomaba el niño en sus brazos.—Yo me acerqué para darle un beso y, pum... el baile, y en lugar de dar el beso al niño, se lo dí á... la madre. El marido se puso hecho una furia .. me rompió el bastón encima... y me hizo bailar más que una peonza...

Pero... ¡oh!, no es esto lo que ahora me entristece más... lo que me quita la tranquilidad, lo que no me deja vivir desde anoche es que la llegada del señor Gobernador me coge sin *chaqué* de verano... ¿Qué va á decir de un secretario sin chaqué de verano?... Me destituye...

Pero, silencio, oigo las risotadas de las camareras que se acercan. Largo de aquí... no me dé el baile... y suceda como con la médica... (*Vase por el fondo.*)

ESCENA VII

Salen las CAMARERAS vestidas de negro con delantales blancos de peto.

MÚSICA

Somos jóvenes honradas
cuya conducta ejemplar,
aun ninguno ha censurado
ni es posible censurar.
Frescas como una lechuga
y de ardiente corazón,
encontramos en seguida
muy buena colocación.
Nuestro anhelo más hermoso
es servir sin dilación,
sobre todo si es buen mozo,
y con mucha *educación*.
De esta manera,
qué gusto da,

el servir á un señorito
de caliá.
Somos jóvenes alegres
y de un humor sin igual,
lo mismo si dan propinas
que si no llegan á dar.
Vivarachas y locuaces
en nuestra conversación,
allí donde residimos
causamos gran sensación.
Nuestro gusto más preciado
es bailar con ilusión,
sobre todo si lo hacemos
con un chico de *mistó*.
De esta manera,
qué gusto da,
el moverse despacito
de aquí pa allá. (*Bailan.*)

RECITADO

CAMARERA 1.ª Qué lástima que valiendo tanto tengamos que servir en estos sitios donde se recogen tantos hijos de madre y tantos...
CAMARERA 2.ª Vamos, no te quejes... que *algo se pesca*.
CAMARERA 1.ª Puede... Eso Juliana, que hace tan buenas migas con el del 25.
CAMARERA 3.ª Ja ja... Migas... valiente pécora y valiente tacaño. Si hasta la vuelta de los cigarros se echa al bolsillo.
CAMARERA 1.ª Y á propó-ito del del 25... ¿sabéis que me habló de amor ayer mañana?
(*Pepe se asoma á la puerta.*)
TODAS. ¿Sí?...
CAMARERA 1.ª Sí, y de amor *fin de siglo*.
TODAS. ¿Y es bueno eso?...
CAMARERA 1.ª Preguntádselo á Pepe, que también quería darme una lección.
CAMARERA 2.ª ¡Ay qué suerte!..
TODAS. A llamarlo..... en seguida. (*Lo llaman.*)
¡Pepe!..
PEPE. No quiero nada con vosotras.
TODAS. Escuche usted un momento.
PEPE. Soy todo orejas...

ESCENA VIII

PEPE y las CAMARERAS.

MÚSICA

CAMARERAS. Decidnos, señorito,
decidnos por favor,
en forma clara y lisa
lo que se llama amor.

PEPE. Pues allá voy,
pues allá voy;
mas oid la creencia
que tengo yo:
Siempre que las mujeres
hablan de amores
debemos devolverlas
cardos por flores;
desde chiquirritito
me han enseñado
que llevan todas siempre
el cebo echado.

CAMARERAS. Ay que pillín,
ay que guasón,
venga en seguida
la definición.

PEPE. El amor es microbio,
que cuando ataca,
no se encuentra remedio
ni en la farmacia.
Jesús que gracia,
Jesús que gracia,
si el microbio maldito
ahora os ataca.

CAMARERAS. Olé olé,
olé olé,
bendito sea el pico
que tiene usté.
(*Pueden añadirse canciones.*)

RECITADO

PEPE. Ya lo sabéis... y mucho cuidado con que os pique el microbio, porque os podría

hacer mucho daño... De todas maneras aquí estoy... No soy médico... pero... valgo para el caso...

UNA. Valiente peine...

PEPE. Y ahora arriba, que... ya es hora de arreglar la casa... y yo á escribir á María, á quién no he visto hace dos días.

(*Se van todos; se repite el motivo de música.*)

ESCENA IX

Aparece D. BERNABÉ con traje de Gobernador; sobretodo con el cuello levantado, y con sombrero de copa. Mira receloso á todas partes. Cuidado con las pausas.

D. BERNABÉ. Pero qué nariz... (*Se fija en la fonda*) y qué hambre... Hace media hora que el olorcillo de esta fonda me ha hecho aligerar el paso y sin saber el camino he llegado siguiendo al olfato... Pero que buenas narices tienes, Bernabé .. Valor y sea lo que Dios quiera... ¡Lo malo es que no me fiarán!.. Pero con tan buena proporción... ¿quién no descansa un momento? (*Se sienta en un taburete junto á una mesita.*) Lo mejor será darse humos de gran señor, llamar al camarero... pedir el almuerzo... al poco rato la comida... y en seguida perdón y misericordia (*Da dos palmadas.*) Hombre al agua.

CAMARERA. (*Aparte.*) Quién será este tipo. (*Alto.*) ¿Qué desea usted?

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Es camarera... mejor que mejor, así tendrá menos fuerza para darme la paliza...

CAMARERA. ¿Qué desea usted?

D. BERNABÉ. Un buen almuerzo, entiéndelo bien: un buen almuerzo... (*Aparte*) que lo paga el amo.

CAMARERA. ¿Quiere el señor la lista? (*Alargándosela.*)

D. BERNABÉ. Veamos: (*Lee.*) *Consommé*,, no, no, nada de consumido bastante estoy yo; *tres platos fuertes*, que estén muy llenos. *Puré*... tráete un paquete...

CAMARERA. Querrá decir un plato.

D. Bernabé. (*Aparte.*) Qué modas, los puros en plato. (*Alto.*) Bueno...

Camarera. ¿Y entremeses?

D. Bernabé. De ninguna manera. Estoy de entremeses, piezas y sainetes hasta aquí. (*Se toca la cabeza.*)

Camarera. Dentro de cinco minutos quedará V. servido. ¿Y vinos?

D. Bernabé. De todos.

Camarera. Vamos. hoy caerá algo... (*Vase.*)

D. Bernabé. Qué audacia y qué atrevimiento. No me conozco. Yo que me he escapado del pueblo vecino por miedo de una paliza... venir á esta fonda y pedir de comer... sin un cuarto, y sabiendo que los fondistas doblan el precio y que la paliza va á ser doble. Y todo por meterme con el señor Gobernador de Vital Aza ¿Pero quién me manda poner una obra tan buena en un pueblo en que todo se lo creen.? ¡Qué escándalo el de la última escena. Porque yo, siguiendo al pié de la letra la obra no quería ir á contener el tumulto de las verduleras, empezaron á llamarme cobarde, pillo. Yo me adelanté á decirles... pero quiá. Subieron al escenario, y la de Dios es Cristo. Gritos, insultos, amenazas y todo con acompañamiento. Yo me escapé vestido de Gobernador de guardarropía, y gracias á que pude coger este sobretodo y este sombrero, que no sé de quién son .. pero ¡Oh cielos! se acerca la Camarera. Desechemos esos malos recuerdos y á la mesa. (*D. Bernabé se acerca y se sienta.*)

Camarera. (*Arreglándolo todo.*) Si el Señor me necesita, en llamando... (*Vase.*)

D. Bernabé. No, aunque no volvieras que más quisiera yo. (*Se pone á comer.*) Delicioso, delicioso... No, yo como aprisa... y me guardo lo que quede en los bolsillos... Pido la cuenta y mientras la arreglan me escapo.. si no me rompen antes las piernas, que será lo más probable. (*Sigue comiendo.*) Oigo pasos .. ¿Quién vendrá? .. ¡A que no me dejan comer en paz! (*D. Bernabé procura darles la espalda.*)

ESCENA X

Salen hablando el ALCALDE y el FONDISTA.
D. BERNABE come de prisa.

ALCALDE. Nada, lo dicho; usted arregla la mejor habitación y al final de la temporada *catapúm.*

D. ANTONIO. ¿Cómo *catapúm*?

ALCALDE Hombre, venga usted acá; quiero decir que usted me presenta la cuenta; hago un reparto entre los vecinos, le pago y... me quedo con lo que sobre.

D. ANTONIO. Conforme y no se hable más de ello... Pero calle... ¿Quién es ese caballero que procura darnos la espalda? (*Llevándose algo lejos al Alcalde.*) Fíjese usted bien: ese afán de ocultar la cara... esos modales distinguidos y ese pantalón con franja...

D. BERNABÉ. (*Mira con el rabillo del ojo.*) ¡Cómo me examinan! A que no me dejan acabar.

ALCALDE. ¡Oh! es él. No me cabe duda, ha venido de incógnito para sorprendernos. Lo que yo decía ..

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Ya lo comprendo. El Alcalde vecino ha dado parte .. y ya sé yo dónde voy á hacer la digestión.

ALCALDE Aviso á los del pueblo y venimos con la rondalla, y él agradece mi buen ojo... porque ¿qué ojo, eh? (*El Alcalde se va, el Fondista lo acompaña un poco.*)

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Nada, que ya sé yo donde voy á hacer la digestión. Y ahora que iba á echarme un trago... No es menudo el que éstos me preparan. (*Mirando.*) Y se va uno de ellos. Claro, á avisar á los mozos del pueblo ó á la guardia civil; ó cárcel ó paliza. ¡Cuándo yo decía que me cobraban esta comida! (*El Fondista se acerca.*) No, pues yo pruebo fortuna. Voy á contarle la verdad á este caballero, que parece buena persona, y él se apiadará, porque sino la paliza va á ser de órdago. Ya se acerca... Si pudiera desmayarme. Pero

quién se desmaya con el estómago lleno... Me pega... Ya está aquí. (*Alto.*) ¿Usted gusta?

D. ANTONIO. Muchas gracias. (*Aparte.*) Qué fino. (*Alto.*) Continúe usted comiendo que luego hablaremos, porque ya le conozco.

D. BERNABÉ. (*Bajo.*) ¿Que continúe comiendo y que me conoce?.. Mentira.

D. ANTONIO. ¿Qué?

D. BERNABÉ. Que... mentira parece que yo no recuerde..

D. ANTONIO. (*Aparte.*) Cómo finge. (*Alto.*) Sí señor, como le esperábamos hoy...

D. BERNABÉ. ¿A mí?

D. ANTONIO. Sí... (*Aparte.*) Qué disimulo. (*Alto.*) Y como sabemos su afición á presentarse ante el público...

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Siempre con miedo.

D. ANTONIO. De incógnito. Y además, como hé guipado el uniforme.

D. BERNABÉ. Vamos... (*Aparte.*) Ya sabe que no es mío. (*Alto.*) Luego usted sabe que yo soy...

D. ANTONIO. El excelentísimo señor Gobernador.

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Éste me vió trabajar anoche en el otro pueblo. (*Alto*) Sí señor, yo soy el que hace este papel.

D. ANTONIO (*Con ceremonia.*) Y que lo desempeña usted á las mil maravillas.

D. BERNABÉ. Desgraciadamente...

D. ANTONIO. ¡Ah! vamos... por el estómago pícaro.

D. BERNABÉ. Por eso... por el estómago pícaro.

D. ANTONIO. No tenga cuidado. Las aguas de este pueblo le probarán.

D. BERNABÉ. Yo creo que mejor que las aguas me probarán los comestibles.

D. ANTONIO. Todo junto. En mi fonda, que desde este momento es su casa, estará usted como el pez en el agua.

D. BERNABÉ. O como el ratón en el queso... (*D. Bernabé se pone á comer*)

D. ANTONIO. Sí señor. . (*Aparte.*) Yo me aprovecho. (*Alto*) Y celebro muchísimo su llegada, porque yo también tengo hambre y sed... (*D. Bernabé le alarga el plato y la copa.*) No... de justicia.

D. BERNABÉ. Como... yo.

D. ANTONIO. ¿Usted también?

D. BERNABÉ. No... que como yo .. y usted me va explicando mientras. (*D. Bernabé se levanta.*) Pero vamos á ver: ¿Cómo sabían mi llegada?

D. ANTONIO. Por la carta de ayer.

D. BERNABÉ. ¿Por la de ayer?.. (*Aparte.*) No comprendo.

D. ANTONIO. Y menudo júbilo que producirá en el pueblo su presencia.

D. BERNABÉ. No comprendo el motivo.

D. ANTONIO. ¿Le parece á usted poco tener al excelentísimo señor Gobernador de la provincia entre nosotros?

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) ¡María Santísima! Me toman por el Gobernador auténtico, gracias al traje...

D. ANTONIO. Y eso que creíamos que hoy no llegaría... porque el único tren ha pasado hace dos horas. Pero usted habrá venido en especial.

D. BERNABÉ. Sí... sí señor. Muy especial. (*Se golpea las piernas.*) (*Aparte.*) No puede llegar el otro... Nada, me nombro Gobernador de Real orden por veinticuatro horas. (*Alto.*) Pues sí señor... ya que me ha conocido... no puedo negarlo...

D. ANTONIO. ¡Ah!.. Que el Alcalde no sepa que yo le he descubierto.

D. BERNABÉ. Pierda usted cuidado.

D. ANTONIO. ¿Quiere entrar, que hablaremos con más desahogo?

D. BERNABÉ. (*Aparte.*) Con más desahogo, imposible. (*Alto.*) Como usted quiera.

D. ANTONIO. Tomará café y verá qué licores y qué cigarros.

D. BERNABÉ. Y los probaré .. vaya... y (*aparte*) hasta me llevaré todos los que pueda...

D. ANTONIO. Pues voy á mandarlo preparar y le espero.

(*El Fondista entra en la fonda*)

D. BERNABÉ. ¡Oh Providencia! Me toman por el Gobernador auténtico gracias al traje y el otro no puede llegar. ¡Vital Aza, y cómo te lo agradezco! A la noche pretexto un paseo, y la del humo. Ahora ruede la bola. (*Fuerte.*) A ver ese café y esos cigarros... (*Entra en la fonda*).

ESCENA XI

PEPE con una carta en la mano y MARÍA.

PEPE. Voy á entregar esto á María.
(*Sale María de su casa.*)
MARÍA. ¡Pepe!
PEPE. ¡Ah! Me ahorro la carta.

MÚSICA

PEPE. Te adoro con locura,
te adoro con pasión,
ya tiene la ventura
mi pobre corazón.
Al verte, niña bella,
no sé lo que sentí,
pues una nueva estrella
en tu semblante ví.
Mi pecho palpita,
ya no puedo más,
estás muy bonita;
¡qué bonita estás!
Mi vida es dichosa,
porque tú me quieres.
Eres muy hermosa:
¡muy hermosa eres!
MARÍA. Ay alma del alma,
mi dulce ilusión,
qué aprisa palpita
hoy mi corazón.
También soy dichosa.
porque tú me quieres,
aun no siendo hermosa
como tú me crees.
Yo de alegría lloro,
y siempre lloraré,
Pepito, yo te adoro,
nunca te olvidaré.
Tú llenarás mi vida
con tu ardiente querer.
tú mi ilusión constante
Pepito habrás de ser.

PEPE. Placer inesperado
será el de nuestra unión,
por fin habrá logrado
su gusto el corazón.
LOS DOS. Tranquilos y dichosos
vamos por fin á ser,
bendito sea el cielo
que unió nuestro placer.
(*Al terminar se oye el pasacalle de la rondalla.*)
PEPE. Se acerca la rondalla... Adiós, María...
MARÍA. Adiós, que no me vean.

ESCENA XII

La rondalla se acerca.—Los hombres con guitarras y bandurrias, las mujeres con panderetas.

D. ANTONIO. (*Saliendo de la fonda.*) ¡Gracias á Dios! Creí que no llegaban
ALCALDE. Cuidado, y á ver cómo os portáis y que se oigan las canciones. Yo voy arriba á saludarlo en nombre del pueblo Luis, sube conmigo
LUIS. ¡Y cómo me presento yo sin chaqué de verano!
ALCALDE. Y, ojo, que no bailes antes de tiempo.
(*El Alcalde Luis y D. Antonio entran en la fonda.*)

JOTA

(*La colocación del grupo á cargo del Director de Escena.*)

1.ª canción.

Con alegría y contento
venimos á saludar
al digno representante
del partido liberal.

CORO

A la jota, jota,
jota de Aragón,
que con sus acordes

mueve el corazón.
Esta es la jota, la jota,
la que se canta en mi tierra,
las demás jotas no son
ni jotas ni aragonesas.
A la jota, jota,
jota de Aragón,
que con sus acordes
mueve el corazón.
Viva salero (*Tocando las panderetas.*)
Viva salero.

Se abre el balcón y aparece el señor Gobernador fumando puro y saluda quitándose el sombrero. Sale el Alcalde con el Secretario y el Fondista. El Alcalde demuestra su alegría moviéndose y señalando al Gobernador con el bastón El Secretario quiere imitarle, y los movimientos le hacen perder el equilibrio y tropezar. Esta escena se deja al buen criterio de los actores.

2.ª *canción.*

Que le prueben bien las aguas
es lo que el pueblo desea,
para que el año que viene
otra vez al pueblo vuelva.

CORO

A la jota, jota,
jota de mi tierra,
que es la verdadera
jota aragonesa.
A la jota, jota, etc.

D. BERNABÉ. (*Con énfasis, desde el balcón con el sombrero en la mano.*)—Gracias, hijos míos. Nunca podré pagaros, entendedlo bien, los obsequios que de vosotros recibo, y os doy (*hace un movimiento con el sombrero y lo tira encima de Luis. Este hace un movimiento largo y se aleja del balcón*), y os doy gracias, muchas gracias. (*Aparte.*) Lo único que puedo darles.—Creedlo, hasta hoy no había comido tan á gusto, gracias á vuestro clima y á D. Antonio. Mi mayor deseo sería quedarme siempre entre vosotros, pero... (*se le enreda la lengua*), he dicho.

ALCALDE. ¡Viva el señor Gobernador!

TODOS. ¡Vivaaa!...

La rondalla se aleja. El Fondista adentro y el señor Gobernador cierra el balcón.

ESCENA XIII

ALCALDE y LUIS

ALCALDE. Y ¿qué te ha parecido el señor Gobernador?
LUIS. ¡Excelentísimo!...
ALCALDE. Ya lo sé... el excelentísimo señor Gobernador.
LUIS. No, si digo que me ha parecido excelentísimo... caballero.
ALCALDE. ¡Ah!... También á mí .. Llanote y franco. Parece de la tierra.
LUIS. Muy llano... Con decir que no se ha fijado en que iba sin chaqué de verano...
ALCALDE. Y eso que le has dado un metido. *(Baila.)*
LUIS. El baile D. Ciriaco.
ALCALDE. Pues... ahora á arreglar el Ayuntamiento con orden... y á repasar todo, no se le ocurra venir...
LUIS. Andando... á sus órdenes. De buena me he librado si se llega á fijar .. me destituye.

ESCENA XIV

D. BERNABÉ y PEPE cogidos del brazo. Pepe con levita, D. Bernabé lleva los bolsillos llenos de puros.

PEPE. Pero ¿quién demonio iba á pensar en encontrarle usted por aquí?
D. BERNABÉ. Y en esta facha.
PEPE. Mejor dicho, en esta posición.
D. BERNABÉ. Valiente posición. Hombre, no me mortifiques y vayamos...
PEPE. ¿A dónde?
D. BERNABÉ. Al grano, á la escapatoria.
PEPE. Poco á poco... ¡já, já, já! (*se ríe*) Déjeme usted reir. Cuidado que el lance ha sido chistosísimo Pepe, me dice mi tío: entra en la habitación de Su Excelencia y ofrécele tus servicios. Me visto de levita; me monto de valor; abro la puerta... y *¡já, ¡já, já!*... me encuentro con D. Bernabé,

el salta escenarios número uno y el eterno perseguidor de criadas y modistas. Pensar encontrarme con el Gobernador y tropezar con uno que no sabe gobernarse. Dígame usted si el lance no es para reir.

D. BERNABÉ. Sí; ya estamos en eso... Pero una vez explicado el *quid pro quo* ya es hora de protegerme...

PEPE. Sí, señor; y ya he puesto los medios (*formalizándose*). Pero con una condición...

D. BERNABÉ. Veamos ..

PEPE. Que usted, aprovechando de la influencia que goza entre esta gente, arranque del señor Alcalde la promesa de que me concederá la mano de su hija...

D. BERNABÉ. (*Asustado.*) A tí... ¡Jamás! ¡jamás! y ¡jamás!.. prestarme yo á tal ignominia. Sacrificar una mujer joven á tí... el primer trapisondista del globo y á un mal estudiante, ¡nunca, nunca y nunca!

PEPE. Precisamente por eso... por ser mal estudiante...

D BERNABÉ. Habrá cinismo...

PEPE. Sí, señor... porque si hubiera sido buen estudiante continuaría en la capital, pero como he sido malo... mi tío dice que nones... y se acabó el *carbón*.

D. BERNABÉ. ¿Conque ya no estudias?

PEPE. Yo le diré. Estudiar, ni ahora ni antes. Lo que hay es que no volveré á cobrar nómina de estudiante, y me consumiré en este pueblo de asco y de rabia.

D. BERNABÉ. ¿Y cómo es eso?

PEPE. Desgracias, D. Bernabé. Se enteró mi tío de mi vida.

D. BERNABÉ. No había más remedio.

PEPE. Ya verá usted. Llegó el mes de Junio y escribí á mi tío una carta diciéndole que me habían suspendido y que me iba á matar.

D. BERNABÉ. Y tu tío no se lo creyó.

PEPE. Lo del suspenso en seguida; lo que no se creyó fué lo de mi suicidio, y si se lo creyó le importó un comino, porque á vuelta de correo me escribió diciendo. «Mátate, que es para lo único que sirves en este mundo.»

D. Bernabé. Vamos, como buen filósofo se dijo:
Que haya un cadáver más
qué importa al mundo.

Pepe. Pero no fué esto lo peor.

D. Bernabé. ¿Aún hubo más?

Pepe. ¡Friolera! Como *post data* le pedía 500 pesetas para pagar algunos picos y sacar de la casa de empeños el relcj de un huésped, dos tenedores de plata y una sábana...

D. Bernabé. ¡Basta, basta!

Pepe. No señor, finísima y con encajes, y que me dieron tres duros de empeño.

D. Bernabé. No, si digo que ya comprendo. ¿Y tu tío?

Pepe. Que nones.

D. Bernabé. ¿Y qué hiciste?

Pepe. ¿Qué iba á hacer? Cogí lo único que me quedaba.

D. Bernabé. ¿Y al pueblo?

Pepe. No, señor. A la casa de empeño.

D. Bernabé. ¡Ah, vamos! cogiste dinero y tomaste el tren.

Pepe. Tampoco, cogí el dinero y tomé una curda de padre y muy señor mío.

D. Bernabé. ¿Y cómo te las arreglastes?

Pepe. ¡Toma, bebiendo!

D. Bernabé. No, si digo para venir al pueblo.

Pepe. Mi tío se arregló y aquí me trajo, donde este invierno me moriré de asco y de rabia si no me caso con la hija del Alcalde.

D. Bernabé. ¿Y es guapa la niña?

Pepe. ¡Si la viera usted! Cada ojo como un plato; y un cuerpo... y un...

D. Bernabé. Anda, sigue describiéndomela (*animado*).

Pepe. Ojo con faltarle ni de pensamiento.

D. Bernabé. ¿Y ella te quiere?

Pepe. Más que á las niñas de sus ojos.

D. Bernabé. ¿Y su padre?

Pepe. Muy bruto y que no... pero cederá, y usted va á dar el empujón.

D. Bernabé. ¿A la chica?

Pepe. No sea usted pillín. Al padre.

D. Bernabé. ¡Cuerno!...

Pepe. Empujón metafórico.

D. Bernabé. ¿Y cómo me las arreglo?

Pepe. Muy fácilmente. Aprovechando la influencia que hoy goza pide usted al Alcalde la

mano de su hija para mí. Promete usted hacerme un hombre y san se acabó. Y en pago yo le arreglo la escapatoria y le doy veinte duros.

D. BERNABÉ. No me parece mal el plan; sobre todo los veinte duros me han convencido... Pero que te enmiendes ¿eh?

PEPE. Pierda usted cuidado y aproveche, que ahora sale el Alcalde.

D. BERNABÉ. Valor y dignidad.

ESCENA XV

Los mismos y el ALCALDE que sale con un pañuelo en la mano; al ver al señor Gobernador empieza á hacer reverencias exageradas.

D. BERNABÉ. Señor Alcalde.

ALCALDE. ¿Que manda Su Eminencia?

D. BERNABÉ. No tanto... Venga usted acá.

ALCALDE. No me atrevo.

D. BERNABÉ. Atrévase.

ALCALDE. ¿Qué desea Su Excelencia?

D. BERNABÉ. Ante todo que apee el tratamiento, y en seguida que se siente á mi lado.

ALCALDE. No me atrevo.
(*Pepe acerca dos sillas. El Alcalde, con el pañuelo, limpia la del Gobernador.*)

PEPE. ¿Me retiro?

D. BERNABÉ. (*Sentados.*) Sí, ya te avisaré. (*Pepe queda tras de la puerta.*)

ALCALDE (*Aparte.*) ¡Lo tutea!

D. BERNABÉ. Pues, sí señor, tengo que pedirle un favor. (*Le da palmaditas y el Alcalde ríe satisfecho.*)

ALCALDE. Pida usted por esta boca, que ya ardo en deseos de servirle.

D. BERNABÉ. Tal pudiera ser...

ALCALDE. O semos ó no semos. El hijo de mi madre, no tiene más que una palabra.

D. BERNABÉ. Pues cogida. (*Nuevas palmaditas y otra vez la risa*) Hace poco he prometido á Pepe interceder cerca de usted para...

ALCALDE. ¿Pa nombrarle secretario? Mala letra tiene... pero lo será.

D. BERNABÉ. No se trata de eso. A Pepe lo reservo yo para puesto más elevado.
ALCALDE. (*Mirando alto.*) ¿Pa campanero?
D. BERNABÉ. No señor. Más elevado: en la política.
ALCALDE. ¡Ah!
D. BERNABÉ. Lo que deseo es que usted me conceda, para él, la mano de su hija, porque yo seré su padrino, y lo po... lo potre... (*El Alcalde le pasa el pañuelo por la boca.*) Lo protegeré.
ALCALDE. Pero usted... tanto honor...
D. BERNABÉ. (*Se levantan.*) Sí, quiero dejar algún recuerdo de mi paso, y es tan hermoso labrar la felicidad (*Aparte.*) y cobrar veinte duros.
ALCALDE. Pues, nada, no se hable más. Ahora mismo voy á buscar á María, y si ella consiente...
D. BERNABÉ. Sí, sí, vaya usted.
(*El Alcalde se aleja haciendo reverencias y tropieza en la puerta.*
PEPE. (*Saliendo.*) Bravo, bravo, D. Bernabé.
D. BERNABÉ. Creo que me he ganado bien los veinte duros. Y ahora corre á avisar á tu tío. (*Pepe se va.*) Pero qué bien ha salido y que veinte duros tan mal ganados. Y el Alcalde creyéndolo todo. Por algo decía Pepe que era muy burro. Pero ya salen. Aplomo y dignidad.

ESCENA XVI

El mismo, el ALCALDE que sale con MARÍA de la mano, D. ANTONIO y PEPE.

D. BERNABÉ. ¿Y qué dice ese pimpollo?
ALCALDE. Qué ese era su mayor deseo.
D. ANTONIO. (*Saliendo.*) Pepe dice que me llama Su Excelencia.
D. BERNABÉ. Sí señor, para participarle que he pedido para él la mano de María.
ALCALDE. Y que yo lo concedo y les nombro mis herederos universales.
D. BERNABÉ. Y que yo los protegeré.
D. ANTONIO. ¡Pero, cuánta dicha!

MARÍA. (*Acercándose.*) Muchas gracias.
D. BERNABÉ. No vale la pena.
PEPE. (*Id.*) Tantas gracias.
D. BERNABÉ. De nada. (*Aparte.*) No olvides los veinte duros.

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y el SECRETARIO; á su tiempo una Camarera y mozos del pueblo

LUIS. Señor Alcalde: los mozos piden permiso para empezar el baile.
ALCALDE. ¿Si Su Excelencia lo permite?..
D. BERNABÉ. Cuando gusten.
(*Entran los mozos y al poco rato de tocar la música, entra la Camarera y se interrumpe.*)
CAMARERA. Señor Gobernador: un propio trae este telégrama para V. E.
PEPE. (*Al oído.*) La escapatoria.
D. BERNABÉ. Veamos. Y es urgente. (*Al extender los brazos, para leer, se le cae una lata de conservas y un panecillo que lleva escondido dentro de la levita; los recoge y lee bajo.*) Señores, los altos deberes de mi cargo, me obligan á volver á la capital. El Secretario me telegrafía la crisis del Ministerio, y el deber me obliga á volver á mi puesto.
ALCALDE. Ante el deber...
D. BERNABÉ. No hay nada... Pero volveré, volveré... (*Aparte.*) las espaldas.
ALCALDE. (*Contristado.*) ¿Y ha de ser muy pronto?..
D. BERNABÉ Dentro de un rato.
D. ANTONIO. ¿Pero antes comerá usted algo?
D. BERNABÉ. Sí, y hasta me llevaré para el camino. (*A Pepe.*) No está mal la treta, y te lo agradezco.
MARÍA. ¿Y la boda?
ALCALDE. Se hará pronto.
D. BERNABÉ. Y ahora á despedirme de estos señores.

Al público.

Ya la pieza terminada,
sólo pido por favor,
que al falso Gobernador
otorguéis una palmada.

MÚSICA Y TELÓN RÁPIDO.

POLIZA N.13.829